



La extraordinaria leyenda de la pintura urbana

© Adolfo Pérez Agustí (2019-2024)

)



La extraordinaria leyenda de la pintura urbana

edicionesmasters@gmail.com

Madrid (Spain)

Se trata, sin lugar a dudas, del graffitero callejero más controvertido del mundo, quien ha desarrollado toda una subcultura artística dedicada a sus obras, consiguiendo impactar en cualquier lugar y en cualquier momento. Su identidad permanece desconocida, incluso después de más de 30 años de estar involucrado en la escena del graffiti, aunque ya circulan fotografías de su imagen, aún sin confirmar por él mismo. No tiene un estilo único, definido, y en su trabajo no sólo incluye muchas imágenes poderosas y a menudo controvertidas, sino que también hace una gran crítica social que nos hace pensar por lo acertado.

CAPÍTULO 1

GRAFFITI: EL ÚNICO ARTE PERSEGUIDO POR LA LEY

Mientras que los museos de todo el mundo y las galerías de obras de arte muestran con orgullo sus numerosos cuadros de cualquier época, pintor y estilo, el arte callejero del Graffiti (y desde ahora lo pondré con mayúscula) apenas logra reconocimiento, y con irritante y deprimente frecuencia sus autores son insultados y criticados por los ciudadanos, arrestados por los agentes del orden público y sancionados por los jueces.

¿Su delito? Utilizar como soporte de sus trabajos muros, puertas y edificios. La obra, su calidad, no se cuestiona, solamente el lienzo empleado.

Sin embargo, y mucho antes de que el ser humano tuviera a su disposición caballetes, paletas y telas que le permitieran inmortalizar sus obras pictóricas, ya utilizaba su entorno natural y también las edificaciones, para recrear su talento artístico.

Las pinturas rupestres -pues a ellas me refiero-, realizadas en rocas y cavernas, son ahora Patrimonio de la Humanidad, intocables por tanto, y las vemos en África (Namibia, Somalia y Fezzan), en América latina (Brasil, Argentina, Perú, Chile, etc.), en Asia (Tailandia, Malasia, India), en Europa (especialmente España y Francia), y hasta en Australia (Parque nacional de Kakadú). Ahí están, para gloria de todos, y bien protegidas.



Cueva Chauvet en el valle de Pont d' Arc al sur de Francia

RECONOCIMIENTO:

Antes de comenzar a describir la historia y desarrollo de este interesante arte callejero, y muy especialmente del artista Banksy, quisiera reivindicar las características que le definen, entre ellas:

La inmediatez

Los creadores apenas tienen tiempo para elaborar su obra y deben dedicar más preocupación por la presencia de personas hostiles, que a la propia calidad de su diseño.

Ausencia de retoques posteriores

Una vez finalizada, el artista no suele volver para efectuar retoques de perfeccionamiento y si lo hace es a hurtadillas, para comprobar con desazón que su obra ha sido tapada con feos y soeces brochazos.

No pretenden vender su obra

Ni pueden, ni es de su interés, aunque la mayoría de los artistas son económicamente débiles. (Exceptuando los trabajos en que son directamente contratados como muralistas o decoradores)

Quieren dejar huella

Aunque sea efímera, y por eso su firma es notoria.

Se adaptan a cualquier soporte

Roca, pared, cierres metálicos, árboles, techos o suelos.

Llevan o hacen un boceto o plantilla previo

Pero con frecuencia lo distorsionan para adaptarse al soporte.

No son pintores frustrados

Solamente artistas diferentes.

CAPÍTULO 2

DEFINICIÓN

La palabra “Graffiti” tiene sus orígenes en la palabra griega *graphein* -grafo o escritura-, inicialmente una expresión artística mediante punción o rayado, siendo cambiada al italiano por el término *graffito*; aunque la cultura urbana ha acuñado definitivamente la palabra *Graffiti*, con la cual nos quedaremos en adelante.

Etimológicamente la palabra “Graffiti” expresa el singular de “grafito”, y por ello nos debemos referir a este material de pintura empleado desde hace mucho tiempo por sus características únicas: gran dureza, capaz de rayar otros materiales, de color negro intenso y con posibilidad de convertirse en un diamante si se le somete a una presión extrema. La llegada de la pintura en forma de spray terminó por eliminarlo de los utensilios, pero el término *graffitero* ha perdurado.

Por desgracia, ahora es todo más peyorativo y el uso de la palabra incluye cualquier decoración pictórica que se hace en una pared sin permiso del dueño y que se considera vandalismo urbano. Por lo tanto, cuando el mismo artista cuenta con el permiso del dueño es una obra artística o un mural digno de respeto. No es la calidad de la obra, pues, lo que diferencia el término, sino las cuestiones de legalidad.

Una de las historias que mejor definen la opción artística del Graffiti actual fue la del polaco Arpone, escritor que trabajó para el Instituto de Investigación del Graffiti de Viena y que establece el comienzo de esta forma de expresión pictórica por parte de la juventud en los años 60s, en el metro de Nueva York, empleando entonces simples rotuladores que resistían bien la intemperie y el agua. La idea era simplemente recrear firmas, pseudónimos, al que llamaron tags. Era como marcar su territorio, sin connotaciones amenazantes. Así será como poco a poco el nombre se convierta en el objeto clave del fenómeno.



Las letras se hicieron cada vez mayores, alargadas, y con frecuencia dotadas de relieve y sombreados. Cada uno empezaba a definir su estilo y lo de menos era ya poder reconocer el nombre, pues con frecuencia era ilegible, aunque era normal encontrar una firma acompañando la

pieza. Se añadían flechas y rasgos que unían o expandían las propias letras, ahora inmensas, bien perfiladas y coloreadas. Así hasta que apareció un estilo underground, escondido en los largos andenes del metro que se definió como Wild style (estilo salvaje).



El tiempo amplió los recursos y las excusas, no solamente políticas, y se incorporaron personajes inspirados en los cómics, los dibujos animados, caricaturas de personajes célebres o simplemente estereotipos urbanos, hasta llegar a pinturas maestras de tamaño gigantesco, mucho más que cualquier cuadro tradicional. Esto obligó a desarrollar entre los propios graffiteros una gran competencia por encontrar un soporte adecuado sobre el cual pintar, estableciendo entre ellos un código de honor nunca escrito.

Una forma de entenderse que se articulaba a través de sus relaciones con el espacio urbano, un arte de la calle que comenzó siendo obra de jóvenes, para más tarde implicar a personas de todas las edades.